

5 de Septiembre 1980

Se realizó en Quito la Décima Conferencia Naval Interamericana

por Gregorio SELSER

Entre el 12 y el 16 de noviembre de 1959, se reunió en Fort Amador, base norteamericana de la llamada Zona del Canal, la Primera Conferencia Naval Interamericana (CNI), con la representación de los comandantes en jefe de las marinas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

Fue esa la primera de una serie de cónclaves, realizados a intervalos irregulares, el décimo de los cuales acaba de concluir sus sesiones en Quito, Ecuador. Por lo que se ha dejado entrever en esta última ocasión secreta como todas las anteriores, los temas fueron geoestratégicos desde un punto de vista técnico, y políticos desde una visión desinhibida, teniendo en cuenta la alergia que simulan tener los militares por la palabra "política". Si, como en este caso, el almirante Thomas Hayward, representante de los Estados Unidos, expresa la necesidad de "acciones conjuntas que deben desarrollar las armadas del hemisferio para contrarrestar las influencias extracontinentales", (1) está expresando un concepto político y no militar.

LA NORMA: EL ENEMIGO

Esa primera CNI siguió en apenas algunas semanas a la reunión de cancilleres que se efectuó en Santiago de Chile —agosto— tentativa inicial de jaquear a Cuba revolucionaria en un foro internacional, con el pretexto de que se enjuiciaba al dictador Rafael Leónidas Trujillo, de la República Dominicana. Del 1 al 7 de junio de 1960 los jefes navales de los mismos países celebraron la II CNI en Key West y San Juan de Puerto Rico. Aquel mismo año —8 al 12 de agosto— por invitación del mayor general Theodore F. Bogart, comenzaría la serie de las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA), con una reunión en el ya citado Fort Amador. Y para que no quedaran sin lo suyo los aeronautas, en abril de 1961 comenzó el ciclo regular de Conferencias de Jefes de las Fuerzas Aéreas de las Américas (CONJEFAMER), en las bases Randolph y Andrews, de Estados Unidos. (El mismo día de iniciada esta última reunión, comenzaba sobre aeródromos cubanos el ataque precursor de la invasión de Bahía de Cochinos).

A partir de ese momento se dieron cita en forma regular los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas, a instancias del convocante habitual, Estados Unidos. Para ceñirnos al caso de la fuerza naval, mencionemos que las sucesivas reuniones se realizaron según el siguiente programa:

parecían tender a un deshielo a partir de la visita de 30 horas que inició el 2 de julio último a Buenos Aires el secretario de Marina norteamericano, Edward Hidalgo, de quien Clarín dijo que era "el primer oficial de la élite militar norteamericana que viene" desde el 20 de enero de 1977 (2). Con Hidalgo viajó el vicealmirante Silvester Foley, jefe de Planificación, Política y Operaciones del Estado Mayor de la Armada norteamericana, además de otros altos oficiales. Se entrevistaron con el comandante de la Armada argentina, almirante Armando Lambruschini, y otros altos jefes locales.

Según otro periódico (3), Hidalgo, "hombre vinculado con los sectores de más tradicional influencia en el Pentágono, vino a escuchar ideas y a pulsar el ambiente". También apuntó la crónica: "Hidalgo no se ha llevado de la Argentina planteos recriminatorios, de modo que al regresar a Washington, podrá confirmar la existencia de la nueva atmósfera que envuelve las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos desde comienzos de año. Otra hubiera sido la historia, seguramente, de haber venido en 1978 o antes".

Si ese era el ánimo optimista que privaba a principios de julio, antes de que finalizara ese mes iba a verse disipado totalmente. El 17 se produjo el cuartelazo de Luis García Meza en El Salvador, y el 29 el general Jorge R. Videla se consintió el gesto desafiador de ser el primero en reconocer a su Droga-Junta. El 30 se anunciaba en Washington que el secretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos, William Bowdler, quien debía viajar a Buenos Aires ese mismo día, cancelaba el proyecto por tiempo indefinido. Se volvía, pues, a fojas cero, en materia de "normalización" diplomática, con una agravante: el 2 de agosto partió hacia Washington el embajador de Argentina, Raúl Castro, quien había renunciado semanas antes. Su puesto no fue cubierto hasta ahora. No es abusivo decir que el nivel de las relaciones están actualmente en su nivel más bajo.

LA X CNI

La realización de la X CNI estaba prevista con muchos meses de antelación a los episodios que reseñamos, de modo que las crisis diplomáticas de los regímenes de Chile y Argentina con Estados Unidos inevitablemente tendrán que expresarse en el cónclave de Quito.

En el informe que el secretario de Defensa, Harold Brown, presentó para el año fiscal de 1979, presentó el siguiente cuadro de situación, apenas ligeramente alterado por la incorporación de algunas unidades navales por Argentina, Chile, Brasil, Venezuela y Colombia. (4)

CNI en Viña del Mar, Chile, del 20 al 31 de marzo de 1962; IV CNI en Río de Janeiro, Brasil, del 5 al 7 de agosto de 1964, pasando México a fungir como observador; la V CNI en Caracas, Venezuela, del 22 al 26 de agosto de 1966; se producirá un paréntesis hasta la VI CNI —Newport, Estados Unidos, 1971); y otro más breve hasta la VII CNI —Mar del Plata, Argentina, 1974—; la VIII CNI se realizará de nuevo en Río de Janeiro (1974), y finalmente, la IX CNI que precedió a la actual, en Lima, Perú, del 21 al 25 de agosto de 1978. En todas las reuniones, como es de práctica, prevaleció la actitud de "hermetismo" como les gusta decir a los voceros militares; pero jamás dejaron de mencionar que el tema principal se refería al enemigo, extracontinental en 1959, y más tarde diabolizado en el continente mismo: Cuba.

PARTICIPACION ARGENTINA

Hay en esta ocasión 2 puntos conflictivos: Chile, desairado por Estados Unidos, que excluyó a su Armada del operativo UNITAS XXI; y Argentina, sobre la que pesan los vetos y restricciones derivados de la aplicación de la enmienda Humphrey-Kennedy, que la administración Carter puso en vigor a mediados de 1977. Fue justamente la aplicación de esa enmienda la que provocó que Argentina, como un modo tangencial de protesta, rehusara participar ese año en el Operativo UNITAS XVIII.

Sin embargo, la marina de guerra argentina fue una de las que con mayor fervor se plegó, durante la llamada "Crisis de los Cohetes", de octubre de 1962, al bloqueo contra Cuba dispuesto por Estados Unidos. No le resultó difícil a los marinos que lo consentían en el poder, convencer al presidente José María Guido a autorizar el envío al Caribe de los destructores "Espora" y "Rosales", así como de un grupo aéreo. A esas naves les "tocó" fiscalizar la carga de más de 30 buques de distintas banderas, que cruzaban las Antillas, junto con el destructor norteamericano "Norfolk" y los venezolanos "Esparta" y "Zulia", todas en forma de *task force* bajo el mando del almirante Tyree. Permanecieron allí hasta el final de la cuarentena y, por lo que se sabe, no encontraron una sola presa que valiera el esfuerzo y los gastos, pero les sirvió de entrenamiento y, lo que es más, mostraron al Pentágono cuán identificados estaban en la causa de la lucha contra el "comunismo".

Cuando en mayo de 1965 el por entonces comandante en jefe del Ejército argentino, general Juan Carlos Onganía, quiso repetir y aumentar el precedente, enviando tropas, barcos y aviones a la República Dominicana, invadida por Estados Unidos, fungía un presidente constitucional, el doctor Arturo U. Illia. Este mandatario escuchó a Onganía, recibió de sus manos el plan operativo que se proponía sustituir a las Fuerzas Armadas norteamericanas tras la fachada de la OEA, y le dijo al comandante que lo iba a estudiar y le respondería. Nunca hizo Illia el feo de despachar esas tropas contra un país hermano. Simplemente archivó el proyecto. El favor que demandaba Lyndon B. Johnson se lo hicieron los regímenes de Brasil, Honduras, Nicaragua y Colombia.

FRATERNIDAD NAVAL

La frialdad en las relaciones diplomáticas argentino-estadunidenses, características de todo el periodo de gobierno de James Carter.

"La capacidad actual de las fuerzas armadas latinoamericanas para defenderse de una fuerza exterior moderna, o para participar en la defensa del hemisferio es mínima. Empero, la marina latinoamericana tiene una experiencia de 18 años en las maniobras anuales marítimas combinadas con la Marina de Estados Unidos (UNITAS) y aunque se están haciendo anticuadas, algunas unidades son capaces de ser integradas en las fuerzas formadas por Estados Unidos, encargadas de cumplir misiones específicas. Las deficiencias más importantes de las fuerzas armadas latinoamericanas son el inadecuado apoyo logístico, lo cual afecta su poder de mantenerse en combate.

"El anhelo de América Latina de poseer aviones sofisticados modernos y barcos que disparan misiles, a Estados Unidos le parece que no es práctico, y se ha visto frustrado por las negativas estadounidenses de ayuda exterior. La negativa a responder favorablemente a estas necesidades percibidas ha dado lugar a la disminución de la influencia de Estados Unidos y no a una reducción en los gastos en armas, ya que las negativas estadounidenses hacen que las compras se efectúen en otras partes (...)

"La principal amenaza para los intereses estadounidenses en América Latina es la inestabilidad social, política y económica del área. Esta inestabilidad podría interponerse en el acceso de Estados Unidos a materiales estratégicos y permitir el establecimiento de bases de poderes hostiles a Estados Unidos (...)

"La contribución y la capacidad de los militares latinoamericanos consiste principalmente en mantener la seguridad interna y en la autodefensa. No parece que haya contribución a la seguridad del hemisferio a menos que amenazas potenciales se hagan tangibles o urgentes. Brasil y Argentina tienen el potencial más grande para contribuir a la defensa del hemisferio (...)

En síntesis, que el propio Harold Brown tiene total percepción del papel de los ejércitos del continente en materia de seguridad interna, y de que la seguridad hemisférica sigue estando sobre todo a cargo de Estados Unidos. Los roles y funciones continúan en vigencia sin nuevas inquietudes perturbadoras. El que Chile no participe en el UNITAS XXI no es algo que preocupe demasiado a Estados Unidos; Argentina se automarginó de los UNITAS XVIII y XIX y no por ello estalló la tan anunciada Tercera Guerra Mundial. No se sabe que la Armada decida automarginarse también del UNITAS XXI, en vista del grave deterioro actual de las relaciones con Estados Unidos. Queda en pie lo único que se sabe hasta ahora de la X CNI: que el almirante Thomas Hayward insiste en la necesidad de acciones conjuntas de las marinas continentales, para contrarrestar las influencias extranjeras.

- 1 Arnaldo Paganetti, "Reunión de armadas americanas. Propuesta de Estados Unidos", en Clarín, Buenos Aires, 27 de agosto de 1980, p. 7.
- 2 "El secretario de Marina de EU en Buenos Aires", en Clarín, Buenos Aires, 29 de junio de 1980, p. 5.
- 3 "La semana política, La defensa del Atlántico", en La Nación, Buenos Aires, 6 de julio de 1980, p. 8.
- 4 Harold Brown, Departamento de Defensa. Informe Anual para el Año Fiscal de 1979. Resumen" en Cuadernos Semestrales de Estados Unidos; perspectiva latinoamericana, CIDE, México, 1978.